

ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DE LA SEXUALIDAD HUMANA

Martha Salazar de Jiménez *

Cuando uno se interesa por algún tema, con frecuencia trata de mirar su pasado, busca elementos que expliquen muchos de sus contenidos actuales y es verdaderamente interesante ir descubriendo paso a paso, aspectos que apasionan y que impulsan a continuar en esa búsqueda.

Por esto, antes de intentar conceptualizar el término sexualidad, se hará un breve análisis de su evolución histórica, destacando algunos de sus puntos significativos.

LA SEXUALIDAD A TRAVES DE LA HISTORIA

ALLER Luis (1), plantea que a través de la evolución de la humanidad se destacan cuatro etapas en las que la sexualidad ha sido vista en forma diferente.

La primera se refiere a las civilizaciones agrarias, donde el hombre exaltaba la sexualidad hasta divinizarla. De esta época se han encontrado grabados de personas desnudas, estatuillas que acentúan las formas de la mujer. Es tan importante la sexualidad para estas culturas que casi podríamos decir que es omnipresente, está en la religión, el arte, las costumbres, es para ellos expresión de vida. En las culturas pre-históricas existió una gran preocupación por el sexo femenino, como se observa en las "Venus" primitivas: como la de Willendorf, de Saviñano, entre otras. La preocupación del hombre primitivo era su propia subsistencia y sobrevivencia, entonces consideraba a la mujer como fuente de vida; igual que la naturaleza daba frutos, la mujer también los daba.

* Profesora Asociada, Magister en Educación en Enfermería, Facultad de Enfermería, Universidad Nacional.

Estas "VENUS", según algunos autores representan mujeres en estado de gestación y para otros fetiches destinados a propiciar la fecundidad, de todas maneras estaban relacionadas con la necesidad de producir y sobrevivir.

Entre los rituales religiosos de algunos pueblos primitivos: Egipto, Mesopotamia, estaba la adoración de la naturaleza como Madre; a estos rituales se les conocía como el culto a la "Gran Madre", a la "Diosa Madre". Estas mismas concepciones se han plasmado en nuestro arte. El maestro Acuña por ejemplo, en su famoso cuadro llamado "Los dioses titulares de los Chibchas", pinta a Chuchaviza quien representa la fertilidad y a Bachué como "la madre generadora de la raza Chibcha"; otro artista colombiano, Coloriano Lendo Obando (1886), realizó una bella obra "La Madre Tierra" en la que se observa a la mujer como símbolo de la tierra abierta para dar paso al género humano.

Como se puede ver, para el hombre primitivo el origen de todas las cosas estaba en la Madre, esta exaltación del sexo femenino como único elemento de fecundación tiene, según algunos autores, (2) una explicación: los antiguos no relacionaban el acto sexual con la fecundación y no reconocían la participación del hombre en la procreación, por tanto creían que era solamente la mujer la que era fértil y se reproducía.

El sexo envuelve y domina mucho de la vida de los antiguos, en las fiestas agrarias se realizaban rituales de uniones sexuales simuladas o verdaderas, en homenaje a los dioses o para solicitarles el éxito en las cosechas. El trabajo, el sexo y la religión, son tres elementos que para el hombre primitivo siempre se encuentran juntos.

Cabe señalar también que en cualquier cultura en la que se investigue existe una "legislación" relativa al comportamiento sexual. Antes de la conquista española, por ejemplo, nuestros antepasados manejaban diferentes costumbres que por su arraigo y respeto, constituyan verdaderas normas legales. En algunas de nuestras tribus, cuando la mujer llegaba a la pubertad debía sentarse durante 6 días en un rincón, tapando su rostro y su cabeza, y terminado este plazo varios indios las llevaban a un arroyo donde se lavaba y posteriormente realizaban las fiestas de iniciación, con el habitual gasto de chicha; el que forzaba a realizar actividades sexuales a una persona del otro sexo, era castigado con la pena de muerte; por otro lado, no reparaban los indios en hallar o no "doncellas" a sus esposas y tenían más bien por desgracia que algún indio no les hubiera cobrado "afición", lo que si exigían era fidelidad; el "adulterio" era castigado con la muerte, sin embargo en las grandes fiestas de los chibchas era permitido; el incesto era severamente sancionado, quien lo realizaba era metido en un hoyo angosto lleno de agua con sambardijas, para que pereciera en forma miserable; el parto era considerado como un acto sencillo de la vida y no necesitaba de preocupaciones especiales; la esposa principal del Zipa tenía un raro privilegio y era que llegada la hora de su muerte podía mandar a su marido a que guardara cinco años de "continencia sexual" entonces se esmeraba el Zipa en el trato que le daba para ganarse la buena voluntad de su consorte y evitar tan terrible castigo (3).

En general, en la medida en que las sociedades primitivas asociaron sexualidad con reproducción, (para ellos significaba sobrevivir) la distinguieron de otras funciones y actividades humanas, la volvieron supra-humana, la convirtieron en la forma de hacer la naturaleza más propicia y menos hostil, en otras palabras como ya se expresó, la divinizaron; estas mismas razones hicieron que se empezara a reglamentar y a crear mitos frente a ella, tal vez, como expresa Guerrero (4) "no hay ninguna función... y conducta humana... que haya sido objeto de tantas e innumerables reglamentaciones a través de la historia, como la sexualidad".

Una segunda etapa en la historia de la sexualidad se inicia con el establecimiento de las sociedades urbanas, que tienen su máxima expresión en el imperio Griego y Romano. Durante esta era hay grandes cambios en la concepción de la sexualidad: se consigue separar sexualidad y reproducción; en esta época la supervivencia no aparece tan ligada a la fecundidad, el hombre se siente menos parte de la naturaleza, ya no tiene que luchar tanto por dominarla, se establece el trueque, el comercio, hay una incipiente industria (5). También se observa el establecimiento de una sociedad patriarcal, una sociedad "machista" y por tanto una progresiva diferenciación en los papeles masculino y femenino, lo que lleva al hombre al trabajo fuera del hogar y a la mujer a las tareas domésticas, especialmente al cuidado de los hijos.

Esta diferenciación de papeles (masculino y femenino) discriminó marcadamente la educación para el hombre y la mujer; el hombre desde muy pequeño ingresaba a la escuela maternal donde su instrucción era integral y estaba a cargo de personas capacitadas; allí permanecía hasta los catorce años, luego iba a Escuelas Especiales donde eran formados los hombres para cargos públicos; la mujer por el contrario, reducía su aprendizaje a las labores domésticas muy poco leer y escribir, en resumen, el hombre para los griegos debía ser "bello y sabio", la mujer sólo "bella" (6).

Los filósofos de la época, jugaron un papel importante en la concepción de la sexualidad. Sócrates defendió la libertad sexual para hombres y mujeres. Aristóteles, por el contrario, considera a la mujer inferior al hombre, expresaba que él hombre tenía derechos y la mujer obligaciones.

Aspasia de Mileto fue la primera mujer griega que defendió los derechos de la mujer y es descrita como una mujer de extraordinaria belleza e inteligencia. Según parece, gozó de enorme prestigio, hasta el punto que su casa era visitada constantemente por políticos y filósofos. La historia narra que su movimiento de emancipación femenina logró notables éxitos.

Por otra parte, la civilización clásica introdujo un nuevo concepto: el sexo fue considerado como "expresión corporal", se rendía culto a la belleza, al placer, a la inteligencia, al amor (como se dijo, se separó el sexo de la reproducción), era importante disfrutar el placer que ofrecía la sexualidad. Estos acontecimientos dieron origen a que en la Grecia antigua se separaran las mujeres en tres clases: Las hetarias, dedicadas al placer, disfrutaban de una educación más completa; las concubinas, para el diario servicio y cuidado del hombre y las esposas, para engendrar hijos y dirigir el hogar. Posible-

mente el establecimiento de estas diferencias aún hoy afecta la relación de algunas parejas, el hombre siente que su "esposa" debe "respetarse" y por tanto no puede disfrutar con ella, no puede derivar placer de su relación.

Vale la pena mencionar que frente a conductas sexuales que han sido severamente castigadas en otras culturas, los griegos mostraron aceptación y respeto, tal es el caso de la masturbación que la consideraban como una forma de "relajar el organismo" y la veían muy saludable, tanto para hombres como para mujeres; de igual forma la homosexualidad no era mal vista entre los griegos, expresaban que la atracción sexual no se basaba sólo en la genitalidad sino en las características estéticas y por tanto no debía limitarse a personas del sexo opuesto. El amor de hombres adultos por jóvenes (efebos) fue aceptado y aún deseado por los padres, puesto que al joven que era objeto de ese amor se le daba no solamente bienestar físico, sino una educación muy completa (7).

La sexofilia griega se manifiesta también en la literatura, los poemas son verdaderos cantos al amor y al placer. Euríspides dice: "Eros deja correr el deseo como un río por los ojos de la persona amada despertando unos sentimientos de delicias...", Platón también aborda muchos aspectos de carácter erótico en sus diálogos; de Apolonio de Rodas se conoce "Los Argonautas" en que abundan episodios de carácter sexual y se podrían citar así, otros muchos ejemplos en que el canto al erotismo es el tema central (8).

A pesar de que la civilización clásica fué muy permisiva sexualmente, fue también quien definió al hombre como "animal racional" su animalidad constituida por los sentimientos y la sexualidad y su racionalidad por los valores espirituales. Este pensamiento fué retomado por el cristianismo y constituyó uno de los pilares de sus creencias: el luchar contra las fuerzas instintivas, siendo una de ellas, quizás la más fuerte, el impulso sexual, el cual hay que doblegar, acallar para que pueda predominar el espíritu sobre la carne, situación ésta que como vamos a ver más adelante, condicionó en forma muy negativa el ejercicio de la sexualidad como actividad humana.

En los apartes anteriores se ha hecho mención a la cultura griega, sin embargo es conveniente recordar la similitud cultural entre ésta y Roma: sus normas de vida, la celebración de sus festividades, la religión son muy parecidas, por tanto las costumbres sexuales de los romanos estaban profundamente impregnadas de la sensualidad griega. A pesar de que la mujer se mantenía en un plano de inferioridad con respecto al hombre se empieza a luchar por su independencia, en forma más organizada, se lucha por una igualdad con el hombre tanto en el terreno político como en el sexual.

La historia narra el uso rudimentario, en la sociedad romana, de métodos anticonceptivos como el "coitus interreptus" y brebajes predecesores de la píldora. Se dice que la baja natalidad era producto de las epidemias e infecciones, y la esterilidad en los hombres; esto último posiblemente provocado por los baños en los "caldarium", lo que tal vez inhibía la producción de espermatozoides.

Con la decadencia del Imperio Romano y la oposición del cristianismo se inicia una tercera etapa en la historia de la sexualidad que se ha denominado la “*represión del sexo*”. En ésta se observa una mezcla de las concepciones griegas y judías. Se retoma la idea ya concebida en la cultura clásica de mirar al hombre como constituido por “la carne y el espíritu”, y se afirma la superioridad de los valores espirituales. En consecuencia se postula como un hecho fundamental, la lucha que debe sostener el cristianismo contra las fuerzas instintivas que se manifiestan a través del impulso sexual.

Por otro lado, el cristianismo, aún hoy día, se apoya en la ética de un pueblo determinado, el pueblo judío, que como bien lo expresa el Padre Alberto Múnера (9), ha dejado graves consecuencias en el campo de la sexología, pues muchos comportamientos que eran considerados como tabú por el pueblo de Israel (y que han ido evolucionando en la ética de otros pueblos), aún permanecen en el cristianismo como prohibidos, a pesar de que la sexualidad por sí misma es considerada por el cristianismo “como un elemento esencial, nobilísimo de las más nobles del ser humano y tan digno de atención y respeto de conocimiento y de trato como cualquier otro de los elementos humanos” (10).

Es conveniente expresar que lo que determinó el papel negativo del cristianismo frente a la sexualidad no fueron los contenidos en sí mismo del antiguo o del nuevo testamento sino, como expresa Giraldo (11) “el uso y el abuso que se hizo de estos textos y las interpretaciones erradas hechas más por razones de tipo político, histórico, cultural...” o también producto de los mismos sentimientos de quienes por su calidad de sacerdotes se les negaba toda expresión de la sexualidad, por tanto era más fácil negarla y condenarla que aún aceptarla en sí mismo. Es de anotar cómo por esta época pocas personas sabían leer y escribir, este don lo tenían por lo general los padres de la iglesia y eran ellos los que escribían sobre moralidad sexual, sin que dichos escritos fueran criticados o discutidos y en esta forma pasaban a convertirse en verdad. San Jerónimo y San Ambrosio consideraban la relación sexual como un acto “repugnante, inmundo, indecente y obsceno”, San Jerónimo decía “quien ama ardientemente a su mujer es adulterio.”

Con la fase que antecede se puede analizar otra faceta de la concepción de la sexualidad, la negación del placer.

La sexualidad sólo se concebía en su función reproductiva, el placer era condenado, abolido y era visto como algo pecaminoso, sólo una procreación sin placer era aceptada. Existen algunas anécdotas simpáticas que vale la pena recordar: se especificaba, por ejemplo, los días en que la pareja podía tener contactos sexuales indicando: El cristiano se abstendrá de tener relaciones los jueves en recuerdo del prendimiento de Cristo, los viernes en memoria de su muerte, los sábados en honor de la virgen María, los domingos en honor de la resurrección y los lunes en conmemoración de los difuntos... El lema era “reproducción sin placer”, no se podía abolir la sexualidad, pues se imposibilitaba la concepción, pero sí el placer, negando así una de las características esenciales de la sexualidad.

Otro aspecto que merece atención es la situación de inferioridad en que se encontraba la mujer, nuevamente vestigio de la forma como era vista en la sociedad judía. Se comerciaba con ella, era propiedad del padre cuando era soltera y del marido cuando se casaba. A la mujer se le negaba más que al hombre cualquier expresión de la sexualidad, era vista como un peligro, una tentación para el hombre. Algunos padres de la Iglesia se expresaban de ella como "el camino del mal, y el agujón del escorpión"; San Juan Crisóstomo decía "entre todas las bestias salvajes no existe una más dañina que la mujer..." (12). La virginidad se constituyó en casi el único aspecto de valor para la mujer, una mujer no virgen "no es digna, ha perdido su orgullo...", es decir, no vale, no es nada. Esta situación desafortunadamente aún persiste en algunas mentes.

Pero no fueron solamente los pensadores cristianos quienes se refirieron a la mujer considerándola inferior, ya se mencionó a Aristóteles en el mundo clásico y siglos después los padres de la revolución francesa tampoco se mostraron más justos. Voltaire no escribió nada en favor de la mujer y Rousseau, en el Emilio expresaba, "La mujer se hizo especialmente para agradar al hombre..." (13); aun más próximos a nuestra época, Charles Darwin escribió, el hombre es más intrépido, tenaz, energético que la mujer y tiene una mente más creativa" (14) y en nuestro siglo con el advenimiento de las teorías freudianas, la sexualidad de la mujer sigue siendo vista con profundo menoscabo y limitación, sólo aparece cuando ha resuelto satisfactoriamente la "envida del pene" y entonces su papel debe ser pasivo, receptivo frente al hombre; es decir la mujer nace con un sino profundamente negativo, "la ausencia de pene" en su cuerpo constituye toda una tragedia, es prisionera de su biología lo cual la hace débil, delicada, masoquista, poco creativa, por tanto su destino es el de estar disponible al servicio del hombre, es casi como el amo y el esclavo. Afortunadamente el mismo Freud varió este concepto, y posteriormente, diferentes estudiosos llegaron a la conclusión de que la supuesta inferioridad de la mujer no es sino consecuencia del sometimiento a que ha estado expuesta en la sociedad por muchos siglos (15).

"La cuarta etapa es la que se ha identificado como "eclosión de la sexualidad", indicando con ello un desbordamiento de lo sexual-genital hacia toda actividad del diario vivir; se le observa, en el cine, la televisión, las vallas, la prensa, las revistas. Si se miran por ejemplo, las propagandas de la televisión, son pocas las que no utilizan el sexo como gancho para vender. Sin embargo, a nivel de apertura ideológica, de normas sociales, la situación es contraria, se niega o se desvirtúa su expresión se acepta una publicidad distorsionante, pero se censuran programas serios de televisión donde se pretende dar educación y donde personas expertas tratan el tema con verdadero profesionalismo.

En su concepción de la sexualidad, la sociedad ha oscilado de un extremo a otro y en definitiva ninguno es aceptable, no hay porque exaltarla o divinizarla como lo hicieron los primitivos, pero tampoco negarla o explotarla, es necesario más bien, Personalizarla, Humanizarla. Si esto se consigue, se puede hablar entonces, de una quinta etapa en donde se consiga una verdadera vivencia de la sexualidad como una dimensión humana más, igualmente respetable valiosa y necesaria, que las demás.

CONCEPTUALIZACION DE SEXUALIDAD:

En párrafos anteriores se han expresado algunas consideraciones acerca de la sexualidad, ahora se puntualizan otros aspectos a fin de aclarar el concepto. Es necesario trascender la posición mecanicista y biologista que reduce la sexualidad a la esfera puramente genital, enfatizando únicamente su función procreativa. La sexualidad está presente en cada persona aun antes de nacer, es esa experiencia de ser hombres y mujeres con valores, actitudes, expectativas, "no es lo que tenemos o lo que hacemos, sino lo que somos", interactúan en ella elementos biológicos, psicológicos y sociales y cada uno contribuye a enriquecerla pero también a hacerla más compleja.

Una de las funciones primordiales de la sexualidad es proporcionar placer, placer que ha sido negado y reprimido. Muchas instituciones sociales han querido negarle a la sexualidad este carácter recreativo, lúdico que se hace más evidente a medida que el ser evoluciona en la escala animal. Su universalidad es también clara, no existe cultura en la cual la sexualidad no haya sido importante, ya se ha descrito en este artículo como en distintas épocas de la historia ha estado presente y también ha sido vista y sentida en forma diferente, de acuerdo a las situaciones económicas, sociales, culturales de los pueblos, lo cual la hace relativa, es decir, varía de acuerdo a los cambios existentes (16). Además es única, es individual, esto es bien importante, así como nuestra apariencia física es diferente y nuestra manera de comportarnos también, de la misma forma nuestra sexualidad es muy individual, no tenemos ningún derecho a juzgar y menos teniendo como parámetro nuestro patrón de comportamiento sexual, cada quién tiene su propia historia y la sexualidad no se puede mirar aislada, ha vivido con la persona y ha estado expuesta por tanto a las vivencias que se hayan tenido.

Otro aspecto interesante es el hecho de que las manifestaciones de la sexualidad van variando de acuerdo a la etapa de desarrollo o crisis vital en que se encuentre la persona, no es igual la sexualidad de un niño frente a la de un adolescente, un adulto o un anciano, pero lo importante es que en todas estas etapas está presente. Como otro aspecto de la vida, merece especial atención en cada etapa y más aún cuando la sociedad frente a la sexualidad, en vez de propiciar aprendizajes positivos, desafortunadamente continúa creando y manteniendo mitos que en no pocas ocasiones afectan la salud mental, creando verdaderos conflictos que sí llevan al hombre a vivir infelizmente.

LA EDUCACION SEXUAL:

Es un punto de excepcional importancia. A pesar de lo mucho que se habla de ella, su aceptación no parece muy clara, aun en instituciones superiores se cree que hablar de sexualidad es "lanzar al libertinaje Sexual", la propuesta es entonces callar no decir nada, es la política del aveSTRUZ, esconderse a una realidad; ingenuamente creen los adultos que el niño y el adolescente, son los mismos de hace 30 o 40 años, es importante recordar lo que pasaba antes frente a la sexualidad del joven y lo que pasa hoy, "los jóvenes de ayer recibían de sus mayores tan poca orientación sexual como los de hoy,

pero el estilo de vida juvenil, la música, el baile, la publicidad, el cine eran distintos, había una coherencia entre la educación y las costumbres, ambas eran puritanas. Hoy las cosas han cambiado pero sólo parcialmente, los jóvenes de hoy siguen en su gran mayoría sufriendo la ausencia casi total de orientación sexual, pero la sociedad de consumo en que vivimos ha utilizado el sexo como producto y son parcialmente los jóvenes los receptores de esa ola de estímulos sexuales, o sea que donde había antes coherencia, todo era puritano, ahora hay contradicción, haciendo mucho más difícil la situación de los jóvenes, pues están casi totalmente desprotegidos para enfrentarse a una sociedad hipócrita que "vende sexo" pero que se niega a dar elementos para que las personas puedan decidir libre y responsablemente (17).

Entonces, la educación sexual es una necesidad, es más, es un derecho que tienen los jóvenes y aun todas las personas y si tenemos las posibilidades de brindarla no hay por qué negarla, es parte de la ética sexual el dar la posibilidad de conocer, "somos ante todo seres pensantes que tenemos dos posibilidades: la primera creer y aceptar sin reflexión (y ésta es la posibilidad menos humana) o creer y aceptar con reflexión", la educación sexual permite esta última, es decir conocer, reflexionar, vivenciar y así decidir personal libre y responsablemente, sin hacer daño así mismo o a otros (18).

Miremos ahora algunas consideraciones sobre la educación sexual, hay muchas formas de describirla, tal vez la más fácil y que no obedece a una real concepción de lo que es la educación sexual es verla como simple transmisión de conocimientos útiles para esclarecer aspectos anatómicos, fisiológicos o reproductivos, otra forma de verla es la que se refiere a ella como una forma de mejorar la actividad sexual en la pareja, estas formas que se han descrito son fragmentarias y no permiten una visión integral de la sexualidad (19).

Algunas veces se le da un carácter excesivamente intelectual, con esta modalidad, es casi imposible que se le permita a quienes la reciban, adquirir formas de comportamiento que realmente favorezcan cambios, es bien fácil comprender cómo creencias fuertemente arraigadas, no se transforman por una simple conferencia en donde la persona que la recibe no tiene la oportunidad de opinar, bien sea para aclarar, discutir, estar de acuerdo y lo más importante aportar de la propia experiencia.

Como se expresó la educación sexual es un derecho que tienen las personas, generalmente los padres y educadores se preocupan por guiar y orientar a sus hijos y alumnos en muchos aspectos, pero la educación sexual es relegada. Esta debe brindarse en forma integral como ya se ha dicho, incluye aspectos físicos, psicológicos y sociales y no tenemos por qué hipertrofiar uno de ellos desmejorando o aboliendo otro, es necesario ver la sexualidad desde sus diferentes dimensiones, por ejemplo, cómo negar la dimensión social si somos parte de una sociedad que nos está condicionando sexualmente en una u otra forma.?

Ahora bien, la educación sexual ha de fomentar la capacidad reflexiva y creadora, en estas condiciones será eminentemente liberadora, puesto que

propenderá por la formación de seres capaces de la autodeterminación y la responsabilidad con uno mismo y con los otros.

También tratará de abolir los estereotipos, los temores y prejuicios, no apareciendo tampoco como impositiva. El educador sexual no puede asumir el carácter de sabelotodo frente a los que no saben; aquellos que supuestamente no saben son fuentes del saber, en este punto se está de acuerdo con Freire, quien critica las prácticas tradicionales educativas por su carácter "bancario", lo que significa que el educador asume que las personas son receptáculos vacíos en los cuales se depositan conocimientos, normas, valores, sin que el sujeto tenga oportunidad de participar (20).

Finalmente es bueno recordar que estamos dando educación sexual queramos o no. El hecho de ser hombres y mujeres, de comportarnos como tales diariamente, la expresión de nuestros prejuicios, nuestros comentarios, son otras tantas formas de educar sexualmente, entonces la responsabilidad es grande y como mujeres, como enfermeras, tenemos la obligación de reflexionar, auto-criticarnos, despojarnos de lo obsoleto, aceptar lo nuevo; es un proceso que si bien no es fácil, tampoco es imposible. Seremos capaces? Podremos hacerlo?

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. ALLER, A. Luis. "Conceptualización del Sexo en la evolución de la humanidad" Sexualidad Humana y Relaciones Personales. Federación Internacional de Planeación de la Familia. Nueva York, 1981.
2. ———. Op. cit.
3. RESTREPO, Vicente. Los Chibchas antes de la conquista Española. Biblioteca Banco Popular, Bogotá 1972.
4. GUERRERO, Pedro. Miedo al Sexo. Canal Ramírez Antares. Bogotá, 1984.
5. ALLER A., Luis, Ibid.
6. KONING, Frederick. Eros. El sexo en la historia, 1ra. Ed. Editorial Bruguera, Barcelona, 1976.
7. ———. Op. cit.
8. ———. Op. cit.
9. MUNERA, Alberto. Etica y Sexualidad. Memorias del Primer Congreso Colombiano de Sexología Bogotá. 1982.
10. ———. Op. cit.

11. GIRALDO, Octavio. Explorando las Sexualidades Humanas. Aspectos psicosociales. Edit. Trillas México, 1981.
12. ALZATE, Heli. Compendio de Sexualidad Humana. Editorial Temis. Bogotá, 1982.
13. IBOR, Juan José López. El libro de la vida sexual. Barcelona, 1980.
14. ———. Op. cit.
15. ALZATE, Heli. Ibid.
16. CARDINAL de, Martín Cecilia. Conferencia Curso Sexualidad Humana. Cresalc.
17. G. GOMENZORO, Arnoldo. "Educación Sexual y Fertilidad voluntaria" Papel Mensual No. 15 Cresalc Bogotá.
18. DULCEY, Elisa. Etica y Sexualidad. Memorias del I Congreso Colombiano de Sexología, Bogotá, 1982.
19. MAZIN, Rafael. "La Educación Sexual como proceso dentro de la Educación integral" Revista Sexualidad Humana y Educación Sexual. Cresalc. Colombia, No. 5, 1981.
20. FREIRE, Paulo. La importancia de leer y el proceso de liberación. Siglo Veintiuno editores. México 1985.